

ANTE UN LIENZO DE PARRAGA

Las manos de la mujer amortiguan el rostro desolado, abatido.

El dios de la victoria se cierne sobre sus cabellos alejados ^{ando} ~~de~~ ^{de} la garganta.

Una blusa blanca recorre sus brazos pesados, ^{acortados?} sobre las rodillas. Perdimos la guerra, el tiempo, los alfileres, la puerta grande de la casa.

Mirad la carta, el sobre asombrado, el pliego escrito a firmes trazos.

Todo es inútil, la muchacha corrió de provincia a provincia huyendo de la victoria.

No ^{hay} atardecer, no hay fiesta, no hay pan ni lágrimas que valgan. Estoy junto a Parraga en una callejuela del barrio latino de París, pinta despacio, habla despacio, nuestro velázquez encendido.

Al fondo de la puerta, una cortina cae como la desesperación sobre la espalda de un ciego.

Una ligera, acaso brillante luz se ahoga en sí misma, la muchacha mira absotamente, se presiente el techo sobre sus párpados.

Perdure la mano lenta de Parraga, empuñando un pincel que cincela el aire, la ladera de Santa Marina vertida como ^{el} un agua verde,

puertos de Bermeo, caserios entre mar y ver^{edas}es, Mundaca,
rincón de Orozco, todo se perdió en la niebla,
las manos de la mujer apoyan el rostro desolado, abatido,
dorado de juventud y esperanza.

BLAS DE OTERO

Madrid, marzo 1974

ANTE UN LIENZO DE PARRAGA

Las manos de la mujer amortiguan el rostro desolado, abatido.

El dios de la victoria se cierne sobre sus cabellos alejados ^{ando}
~~sobre~~ ^{tras} de la garganta.

Una blusa blanca recorre sus brazos pesados, ^{agotados} ~~sobre~~ las rodillas.

Perdimos la guerra, el tiempo, los alfileres, la puerta grande
de la casa.

Mirad la carta, el sobre asombrado, el pliego escrito a firmes
trazos.

Todo es inútil, la muchacha corrió de provincia a provincia
huyendo de la victoria.

Noy ^{hay} atardecer, no hay fiesta, no hay pen ni lágrimas que valgan.

Estoy junto a Párraga en una callejuela del barrio latino de
París, pinta despacio, habla despacio, nuestro velázquez
encendido.

Al fondo de la puerta, una cortina cae como la desesperación
sobre la espalda de un ciego.

Una ligera, acaso brillante luz se ahoga en sí misma, la
muchacha mira absotamente, se presiente el techo sobre
sus párpados.

Perdure la mano lenta de Párraga, empuñando un pincel que
cincela el aire, la ladera de Santa Marina vertida como
un agua verde,

puertos de Bermeo, caserios entre mar y verd^{edas}es, Mundaca,
rincón de Orozco, todo se perdió en la niebla,
las manos de la mujer apoyan el rostro desolado, abatido,
dorado de juventud y esperanza.

BLAS DE OTERO

Madrid, marzo 1974

Sanchemin
Let. P.

ANTE UN LIENZO DE PARRAGA

=====

Las manos de la mujer amortiguan el rostro desolado, abatido.

El dios de la victoria se cierne sobre sus cabellos aleando
tras la garganta.

Una blusa blanca recorre sus brazos pesarosos, apoyados en las rodillas.

Perdimos la guerra, el tiempo, los alfileres, la puerta grande
de la casa.

Mirad la carta, el sobre asombrado, el pliego escrito a firmes
trazos.

Todo es inútil, la muchacha corrió de provincia a provincia
huyendo de la victoria.

No hay atardecer, no hay fiesta, no hay pan ni lágrimas que valgan.

Estoy junto a Párraga en una callejuela del barrio latino de
París, pinta despacio, habla despacio, nuestro velázquez
encendido.

Al fondo de la puerta, una cortina cae como la desesperación
sobre la espalda de un ciego.

Una ligera, acaso brillante luz se ahoga en sí misma, la
muchacha mira absortamente, se presiente el techo sobre
sus párpados.

Perdure la mano lenta de Párraga, empuñando un pincel que
cincela el aire, la ladera de Santa Marina vertida como
un agua verde,

puertos de Bermeo, caserios entre mar y veredas, Mundaca,
rincón de Orozco, todo se perdió en la niebla,

las manos de la mujer apoyan el rostro desolado, abatido,
dorado de juventud y esperanza.

BLAS DE OTERO

Madrid, marzo 1974

